

Funerales

Cuando fallece un cristiano, cuya vida de fe se inició en las aguas del bautismo y se reforzó en la mesa eucarística, la Iglesia intercede en nombre del fallecido porque confía en su creencia de que la muerte no es el fin y tampoco rompe los lazos creados en la tierra. La Iglesia también apoya a los afligidos y los consuela en los ritos del funeral con las palabras consoladoras de Dios y el sacramento de la eucaristía.

Los cristianos celebran los ritos funerarios para rendir culto, adorar y dar gracias a Dios por el regalo de la vida que ahora regresa a Dios, el creador de la vida y la esperanza del justo. La misa, en memoria de la muerte y resurrección de Cristo, es la celebración principal del funeral de los cristianos.

La Iglesia, a través de los ritos funerarios, encomienda al fallecido al amor misericordioso de Dios e invoca por el perdón de sus pecados. En los ritos funerarios especialmente en la celebración del sacrificio de la eucaristía, la comunidad cristiana afirma y expresa la unión de la Iglesia en la tierra con la Iglesia en el cielo en la gran comunión de los santos. Aunque separados de los vivos, los fallecidos continúan siendo parte de la comunidad de creyentes en la tierra y se benefician de sus oraciones e intercesiones. Al final del rito de elogio y despedida, la comunidad reconoce la realidad de la separación y encomienda a Dios el fallecido. De esta forma reconoce la unión espiritual que todavía existe entre los vivos y los fallecidos, y proclama la creencia de que los fieles renacerán y se reunirán en los nuevos cielos y la nueva tierra, donde la muerte ya no existirá.